



LA TIERRA DE ALVARGONZÁLEZ EN LA POÉTICA DE ANTONIO MACHADO

El 22 de febrero de 1903 muere en el hotel Bougot-Coutancz, de Collioure, lejos de la alta primavera, de los olivos crecimientos, del claro huerto donde madura el lironeo, don Antonio Machado, el más extrañable de los poetas españoles contemporáneos. Unos días antes, como tanteo de los vientos, había atravesado la frontera por Cerviño. Era el final de la más trágica expresión que puede tomar la fecha fratricida: la Guerra Civil.

En el número 9 de la *Revue Mondiale* de París, correspondiente a enero de 1912, aparece un curioso fragmento firmado por Antonio Machado, que desarrolla en forma sencilla y en un lenguaje próximo a de las viejas canciones populares, el tema clásico en el mundo campesino de las pobres tierras soranas. La historia debía ser muy del agrado del poeta, ya que un poco más tarde —en abril del mismo año— apareció en la revista *La Esfera* una versión en verso, un largo romance que, notablemente corregido y aumentado, alcanzaría su redacción definitiva en *Conque de Cuervo*: La tierra de Alvargonzález.

Si se entra en sí la versión en prosa es la original o, como sostiene Carlos Real de Azavedo, la primitiva redacción de el Romance tal como aparece en *La Esfera*, estando el cuento tejido sobre esta versión pública (con lo que tendríamos no un proceso de poetización de una prosa, sino de prosificación de un poema), o que si resulta en todo caso extraño es que, cuando el influjo de la poesía postmodernista incita a cultivar una lírica pura, Machado se enfrenta con un tema que también desarrolla en prosa —y que es evidentemente nostálgico—, en alguna regresión a actitudes poéticas propias del romanticismo. Claro que Machado no renunció nunca a la veta romántica. Así sus *Proverbios* y *Cantares* dan una intención satírica y filosófica no demasiado lejana —en cuanto a la intención y no en cuanto a los respectivos pasajes— al tipo de poesía senten-

cial y filosófica que, en la anterior centuria, había cultivado el estroso ya un tanto olvidado y menospreciado Ramón de Caupoz. Por otra parte, el volcar en poesía una serie de preocupaciones sociales, religiosas o políticas —cosa muy propia de Machado— lo era también de los románticos (recuérdense a Espronceda y Núñez de Arce). De ahí que tampoco debiera extrañarnos o scandalizarnos, como hicieron y siguen haciendo los poetas puros, que Machado se decidiera a zamborrear una historia en una serie de romances, como José Zorrilla o el Duque de Rivas.

No pretendo ser original al señalar estas influencias de escritores románticos en Machado. Solamente resaltar que el poeta de Cuervo de Castilla nunca rompió del todo con un pasado poético y que, si bien su lenguaje y su pensamiento como un sello personal muy distinto del que era propio de los escritores contemporáneos y mucho más cercano a de los hombres de su propia generación, en su concepción general de la poesía no se produjo la ruptura y el rechazo que la generación modernista y postromántica sintió por la poesía romántica, sin otra excepción que la del intimismo burocrático. También en Machado la huella de Bécquer —sobre todo en su primera obra—, así como la de Rosalía —evidente en la subjetividad del yo poético en sentir el paisaje como propia emoción— ocupan un lugar primordial. Pero aparte de estas influencias comunes podemos resaltar en Machado esta conexión a poetas rechazados entonces por la moda literaria y que —para mí— es más profunda y significativa que la del propio modernismo, puesto que sólo en algunos poemas y a través de algunos giros lingüísticos y algunas diferencias métricas.

Naturalmente, Machado, hombre de su tiempo, no pudo estar al margen de la preocupación, muy propia de su generación, de «lo específico poético». En Juan de Molinos, expresa esta preocupación con esa lírica hasta lírica que informa su última obra. El año XVIII —*Un día en el Malo*— piensa, con D'Almeida, que era sólo bueno en verso lo que antes cabía en prosa. D'Almeida era, como sabemos un parafraza muy de su tiempo. Un siglo antes, el maestro de Filología de M. Jordán había dicho «tout ce qui n'est poés. n'est pas prosa» y, en otro momento, Mallarmé, de acuerdo con el maestro de M. Jordán, piensa absolutamente lo contrario que D'Almeida: que sólo es bueno en prosa, lo que de algún modo puede ser algo en prosa. Y termina Machado, en una nota a los comentarios de Molinos: Juan de Molinos no ignoró el rechazo debido sobre «poesía pura», en el cual no fue D'Almeida, sino él. De la misma, quien dio la última se-

La tierra de Alvargonzález en la poética de Antonio Machado [artículo] Antonio Martínez Manchén.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez Manchén, Antonio, 1930-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La tierra de Alvargonzález en la poética de Antonio Machado [artículo] Antonio Martínez Manchén.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile